Foucault es creador del discurso sobre la «estética de la existencia».
Según él, una forma de «resistencia» contra el sistema es crear, como «artistas», nuestra propia existencia. Al hacer esto, impedimos que el sistema sea el creador de nuestro ser.
Según él, nuestra existencia, creada por nosotros mismos, es bella, porque es coherente y congruente con nosotros mismos y con nuestras metas.
Pero la esencia de la estética de la existencia no es la estética propiamente dicha, sino que lo son la política y la moral. Son valores políticos y morales los que están en el núcleo de la estética de la existencia.
Entonces Foucault no debería llamar a su discurso «estética de la existencia», sino "creación de la existencia", o "arte de la existencia", etcétera.
Porque la existencia que Foucault pretende crear es más bien una micro-política para luchar contra la macro-política del sistema. Entonces la verdadera finalidad de la «estética de la existencia» es la lucha política, la resistencia política, y no la belleza. Por lo tanto, parece que Foucault abusa del término «estética» y lo usa inapropiadamente.
La estética de la existencia es todo, menos estética. Es lucha, es resistencia, es transgresión, es desafío, pero no es belleza.
Las «tecnologías del yo» que Foucault pretende que se usen para lograr la creación "artística" de la propia existencia, son tecnologías morales y políticas, más no son artísticas ni estéticas. ¿Entonces con qué derecho usa Foucault el término «estética»? Con ningún derecho. Solamente lo usa para darle un acento más "rimbombante" a su discurso de creación del yo. Porque evidentemente la estetización de la existencia foucaultiana no es más que un «arma política». Nada de arte, nada de belleza; pura política y nada más. Un arma política solamente.
¡Y vaya que esa arma política era congruente con Foucault! Porque todos saben que Foucault era un inadaptado.
De tal modo, pues, que parece que Foucault ultraja los conceptos de estética, de arte y de artista, al poner estos conceptos al "servicio" de la política y de la moral.

El pensamiento de Foucault siempre fue un pensamiento predominantemente político. El arte y la estética ocupan un lugar marginal en su obra. La belleza artística y natural simplemente no es lo suyo. Lo suyo es la política.
Entonces yo creo que no se debe permitir la contaminación de los conceptos de estética, arte y artista. Debemos devolverle su dignidad y autonomía a estos conceptos. Y no debemos permitir que se subordinen a metas y proyectos políticos extraños y ajenos.